

Filmación "Con su música a otra parte"
(Foto BARTELSMAN)

Camila Loboguerrero

Bienvenida la era del Largometraje colombiano

Por Fernando Ramírez Moreno

Camila Loboguerrero es un nombre épico, que suena belicoso, agresivo y que no corresponde mucho a la figura de su dueña: pequeña, ágil, risueña; pero indudablemente sí corresponde a su personalidad arrolladora, capaz de embarcarse en la aventura titánica de realizar un largometraje en un país llamado Colombia. En medio de una casa que se parece a ella: amplia, clara y con un indiscutible toque de locura, Camila nos mostró ese arduo camino que recorrió hasta llegar a su primera película de largometraje.

— Cómo llego Camila Loboguerrero al cine?

Desde hace mucho tiempo soñé con el cine, pero no fue fácil lograr entrar a estudiarlo; hasta que fui a París a cursar Historia del Arte, con el deseo siempre de filmar y allá se me abrió más la posibilidad de estudiar cine y lo hice. Todos los caminos que tomé antes, habían sido formas de estar con la imagen, porque yo estudié primero pintura en Los Andes y luego en La Soborna, pero me parecía que la pintura no alcanzaba a ser lo que yo buscaba en la vida, sin embargo di muchas vueltas para encontrarme finalmente con el cine.

— Cómo encontró el medio para realizar cine en Colombia cuando regresó de París?

Yo llegué en el 71 y el camino lo habían abierto los cineastas de generación anterior; estaba comenzando a operar la legislación del sobreprecio y era la puerta para hacer cine. Antes no había nada, ni quién financiara el cine, ni cómo recuperar la inversión hecha en los cortos. Al comenzar a operar todos los decretos reglamentarios del sobreprecio se comenzó a entrever la posibilidad de recuperar la inversión y hasta se ganaba plata con el corto; yo nunca la he ganado, quedo contenta si recupero lo invertido.

— Existe una línea temática o formal, o se podría hablar de constantes en su filmografía de cortometraje?

Yo creo que sí hay que buscar una constante en mis cortometrajes de puesta en escena. Es la tendencia al sentido del humor, el elemento jocoso que está presente en todos. Las búsquedas formales han sido diferentes en cada uno: en "Soledad de paseo", por ejemplo, había un lenguaje un poco complicado, con muchos movimientos de cámara y juegos con dolly, etc. En los dos últimos en cambio, el del "Asalta al Banco" y "El Drácula", fueron a nivel temático; en el primero, la búsqueda de una historia de acción, y en el segundo el género de terror, pero siempre con tono jocoso como constante.

— En este momento usted está terminando el largometraje "Con su Música a otra parte", por qué no nos habla de él?

La trama de esta historia es esencialmente la búsqueda de identidad musical de una niña; es un retrato de una generación entre los 20 y 25 años. El primer conflicto que tiene esta niña es a su regreso al país, ella ha vivido unos años fuera, en Miami, llega a su casa en Cartagena y se encuentra con que su mamá que es una célebre cantante de boleros y música tropical de los cincuenta, no quiere que su hija sea cantante, pero la hija insiste en cantar canciones en inglés y baladas románticas, y decide abandonar su casa en búsqueda de la música y de sí misma.

— Es su primer largometraje, cierto?

Efectivamente.

— Por qué antes no había abordado la realización de un largo, por problemas económicos o porque simplemente no se había sentido tentada a hacerlo?

Por las dos razones, primero porque no había las condiciones a nivel financiero; solamente con la aparición de los préstamos en FOCINE, pude comenzar a pensar en hacer un largometraje, pues antes era imposible conseguir 15 o 20 millones para hacer un cine que difícilmente tiene recuperación económica. Entonces, por una parte se han dado esas condiciones económicas y por otra parte, porque antes era necesario un proceso de aprendizaje a través de los cortos que he hecho desde hace unos diez años hacia acá. Después de hechos esos cortos, pues... tampoco me sentía muy capaz pero me eché al agua, creo que si uno lo piensa mucho no hace nunca un largo.

— Por qué? Da mucho susto hacer un largometraje?

Sí, es una empresa heroica, muy complicada desde muchos puntos de vista, económicos, artísticos, etc., pero también es una necesidad expresiva, a mí no me interesaba el corto sino como una etapa. Los cortos a mí me sirvieron como ensayos, pero no eran una finalidad en sí, el propósito era hacer largos, solo que ni las condiciones ni yo estábamos preparadas.

— Existe entonces una coyuntura especial en este momento que permite que algunos realizadores nacionales como Luis Alfredo Sánchez, Lisandro Duque, Carlos Mayolo y usted estén realizando su primer largometraje?

Existe desde el año pasado lo que se llaman los préstamos especiales que fueron una creación de Isadora Norden, la antigua gerente de Focine; ella trazó esa política que consiste en que el dinero es prestado a los cinematografistas sin que éstos tengan que aportar garantías reales, es decir, sin hipotecas. A uno le prestan este dinero con interés bajito y responde con la calidad de un trabajo. O sea, se da a realizadores que tengan una trayectoria y que se rodeen de un equipo técnico de muchos conocimientos; es decir, se requiere que cada uno de los miembros del equipo tenga experiencia reconocida. Con base en esa modalidad se hicieron creo que seis, que fueron: "El Escarabajo" de Lisandro Duque, "La Virge y el Fotógrafo" de Luis Alfredo Sánchez, "Carne de tu Carne" de Carlos Mayolo, "Pura Sangre" de Luis Ospina, los trabajos de Leopoldo Pinzón, Fernando Laverde y el mío, son siete en

total, no? Terminado ese período entra Focine en una etapa de interinidad; en este momento no existe un Gerente nombrado, la gerencia la ha asumido la Viceministra y la legislación cambió, no se están dando préstamos especiales, sino que Focine plantea una especie de co-producción, es decir, Focine aporta un porcentaje y el realizador otro.

— Usted piensa que la temática social y política está ya quemada en nuestro país, que el público colombiano esta saturado de ese tipo de temática?

No creo que haya temas agotados, lo que importa es la manera de tratarlos. La temática social y política es difícil, pero necesaria. El país necesita que se aborden estos problemas, tenemos que enfrentarlos.

— Cuál es la perspectiva que tiene su cine de la problemática femenina? De todas maneras del argumento de “Con su música a otra parte” se deduce que la problemática gira alrededor de dos mujeres...

Pues en el caso de esta película las protagonistas son dos mujeres, pero igual hubiera podido ser un hombre, o sea, mi cine no milita en el feminismo como lo hace el de “Cine-Mujer”. Es una problemática esencialmente humana, no especialmente feminista. Evidentemente que yo, siendo mujer, la debo haber tratado desde un punto de vista femenino. Pero las peripecias del personaje, le pasan en cuanto a una persona desvinculada de un país y una tradición cultural, y pérdida de su identidad. Es un problema de la cultura, más que específicamente femenino.

— Quiénes son los actores de “Con su música a otra parte”?

La protagonista es Nelly Moreno, una muchacha muy joven conocida por el público, la mamá es Yudy Henríquez, el amante de la mamá es Franky Linero, los amigos están interpretados por dos actores de teatro que son Diego Hoyos y Andrés Martínez, y el novio de la muchacha es Erwin Goegel, quien además es director de cine.

— Del cine que conoce qué autores, o estilo, o películas específicas la han impactado de una manera especial?

A mi me gusta mucho André Wajda, pero desafortunadamente aquí vemos muy poquito, casi nada de él. Por otra parte, pues yo viví muchos años en París, pienso que tengo una fuerte influencia del cine francés, especialmente Rhomer; me encanta Rhomer. Y también me gusta el cine brasilero de hoy, es delicioso, está como muy cerquita a nosotros.

— Camila, hay algo más que quisiera agregar?

Pues sí, mire, yo creo que aunque tímidamente se está manifestando una nueva generación que está llegando, torpemente, pero llegando a una madurez narrativa; se trata de obras que tienen unos elementos de gancho comercial muy arraigado con lo popular y al mismo tiempo, por debajo hay toda una problemática social, pero no contada evidentemente como hicieron los cortos, que eran el panfleto total. Se recurre a una narración con atractivo, pero que por debajo tiene una segunda lectura. En el mismo sentido está mi película, que en el fondo es un retrato de una generación que es escéptica pero que se está buscando. El cine en América Latina tiene que tener atractivo comercial porque están ávidos de verse representados en su cine, porque es que los colombianos no nos hemos visto. Yo vi la reacción del público en una premiere de la película “El Escarabajo” de Lisandro Duque, en la que por ejemplo un tipo llega a una tienda y pide un perico con dos buñuelos y todo el teatro soltó la carcajada. Y eso no es ningún chiste, sino que tiene aquello de la cosa local, son toquecitos localistas, pero creo que es todo un derecho el que tenemos nosotros a vernos representados, mejor dicho para eso es que hacemos cine caramba!